

# Scholar@UPRM

## **"The visit", de Merle Collins, y "The bed sitting room", de Maureen Ismay: Dos aproximaciones al tema del desplazamiento en la literatura post-colonial**

Item Type	Essay
Authors	Moralejo Gárate, Teresa
Publisher	Centro de Publicaciones Académicas, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez
Download date	2025-02-15 10:15:44
Link to Item	<a href="https://hdl.handle.net/20.500.11801/3446">https://hdl.handle.net/20.500.11801/3446</a>

# **“THE VISIT”, DE MERLE COLLINS, Y “THE BED SITTING ROOM”, DE MAUREEN ISMAY: DOS APROXIMACIONES AL TEMA DEL DESPLAZAMIENTO EN LA LITERATURA POST-COLONIAL**

*Teresa Moralejo-Gárate*

## **1. Introducción**

“The Visit”, de Merle Collins, y “The Bed Sitting Room”, de Maureen Ismay, tratan el tema del desplazamiento y la búsqueda de una nueva identidad que éste conlleva que sufre el sujeto colonial, en ambos casos una mujer, en la metrópoli.

El desplazamiento literal, definido en el diccionario *Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary* como “to remove from the usual or proper place; *specifically* to expel or force to flee from home or homeland” de las dos protagonistas tiene orígenes diferentes, ya que mientras que para Miriam en “The Visit” la estancia en la metrópoli es, como enfatiza el propio título del relato, sólo una visita, en “The Bed Sitting Room” la metrópoli es el lugar de residencia permanente de Mary.

El objetivo de este estudio es exponer cómo se articula en las citadas historias este tema fundamental en la literatura Post-Colonial, principalmente a través de la problemática de género, raza, y la relación madre-hija, metrópoli-colonia, *home-self*; así como la cuestión lingüística, y analizar si las protagonistas son capaces de solucionar su conflicto, su “crisis of identity” ... [mediante] “the development or recovery of an effective identifying relationship between self and place” (Ashcroft *et al* 1989: 9).

Debido a la interrelación entre los diferentes motivos que aparecen en las historias, en ocasiones resulta difícil delimitar el contenido de cada una de las secciones en las que se divide este estudio.

## 2. Género y raza

Su condición de construcción cultural hace que la discriminación por género esté determinada por la presión social de una organización patriarcal que intenta constreñir a la mujer en unos roles determinados, por norma limitados a un espacio doméstico y familiar. La tensión se produce por la negativa de la mujer a aceptar el papel en que la sociedad intenta encasillarla.

En el primer párrafo de ambas historias se hace evidente que sus protagonistas son mujeres, y es precisamente el género una de las causas que contribuyen a su desplazamiento. Una voz narrativa omnisciente en tercera persona presenta a las protagonistas mediante breves pero reveladoras pinceladas. Resulta muy significativo que ambas mujeres aparezcan sentadas en un lugar interior de la casa y en silencio, enfatizando la falta de comunicación con el mundo que las rodea. Así, en “The Visit”, “the woman set leaning slightly forward ... clamping shut her lips” (TV: 136)<sup>1</sup>, y se la describe como con un “look of sullen disinterest” (TV: 136), y, de manera similar, con respecto a la protagonista de “The Bed Sitting Room”, “in the silence of the room the woman set, looking across the lawn at empty windows, horizon below the sky” (BSR: 40).<sup>2</sup>

En cuanto a la voz narrativa, es importante señalar que en la historia de Collins aparece una multiplicidad de perspectivas, por la coexistencia de una voz narrativa omnisciente en tercera persona, el estilo directo, el estilo indirecto libre y el monólogo interior. Esta multiplicidad de voces narrativas permite articular la variedad de voces del microcosmos de la familia protagonista, y, al mismo tiempo, da cabida a la multiplicidad de subtemas que convergen en el tema principal. Lo que es más, esta multiplicidad de perspectivas “facilitates the representation of a world of fluid boundaries” (O’Callaghan, 1993: 6), como lo es el de “The Visit”. Por lo tanto, la idea de ambivalencia que permea los diversos asuntos tratados en la historia, en especial el tema principal del desplazamiento, también está relacionada con esta multiplicidad.

---

<sup>1</sup> La paginación de las citas tomadas de “The Visit”, TV para abreviar, de Merle Collins, corresponden a la obra *Rain Darling*, de la misma autora, publicada en 1990 en Londres en The Women’s Press.

<sup>2</sup> La paginación de las citas de ‘The Bed Sitting Room’, BSR para abreviar, de Maureen Ismay, corresponden a la colección editada por Ronda Cobham y Merle Collins, *Watchers and Seekers: Creative Writing by Black Women in Britain*, publicada en 1987 en Londres por The Women’s Press.

En contraste, en “The Bed Sitting Room” predomina la voz omnisciente en tercera persona, que frecuentemente utiliza a la protagonista como focalizadora, aunque hay pasajes en los que se focaliza a través de personajes secundarios, miembros de la comunidad hostil. En ocasiones se da paso al estilo directo y se reproducen diálogos. La presencia de la voz narrativa se hace más necesaria debido a la mayor alienación de la protagonista de esta historia. Es la voz narrativa la que da forma y articula los pensamientos de la mente fragmentada de Mary.

Volviendo a la cuestión del género en ambas historias, Miriam no se adapta a su rol de madre y abuela, y mantiene una relación distante con su familia. Es significativo que al comienzo de la historia Miriam sea presentada como “the woman” (TV: 136), como desligada de su papel de madre, a lo que se une que ella se refiera a su hija como “your sister” (TV: 140), y no “my daughter”, en una reafirmación de su condición de mujer, rechazando que su identidad se base en la maternidad. Este esfuerzo por redefinir su identidad y encontrar su *place* le hará dejar atrás a sus hijos y a su nieto, que aparecen asociados al sentimiento de dislocación de Miriam desde su llegada a la isla, “she had felt strange with her children and grandson from the beginning” (TV: 143).

En cuanto a Mary, una mujer más joven que Miriam, se niega a aceptar el rol de esposa que la sociedad reserva para ella:

She remembered long ago - at sixteen, leaving home - her mother had screamed after her, ‘Where is the man - let me see him! She had been bewildered, retreated quickly, puzzled by her mother’s words - the only reason a girl should leave home was to set up house, with a man. (BSR: 41)

Los adjetivos empleados para describir la reacción de Mary reflejan su sentimiento de dislocación ante esta imposición social que conoce por boca de su madre. Se insiste en el hecho de que “she was lacking in something essential to a pretty girl and was defective, she did not have that one vital accessory which would have acted like a crossed ‘t’ or a final dot” (BSR: 42), como el origen del desplazamiento de la protagonista. Es la falta de un hombre a su lado una de las causas principales de que no encuentre un sitio para vivir, de que tenga que sufrir la desconfianza de la gente, de que no encuentre su *place* en una sociedad que es hostil con ella:

She knew she would not find a place to live because, on opening the door, they would smile, allow her to see the room but ask, ‘Where...?’ They would also say, ‘We have other people coming -two girls sharing...’ (BSR: 42)

En yuxtaposición a la negativa de Mary de orientar su vida al matrimonio, en el relato aparece una visión totalmente negativa de esta institución a la que Mary se opone, y que además no parece proporcionar una vida menos alienante:

He stood territorially, his wife behind him, her head covered. ...  
His wife behind him, her voice thin and slight. She was ignored. ...  
Eventually he walked away, his wife following behind. (BSR: 43-44)

Se establece un claro contraste entre la actitud de la esposa, “his wife following behind”, con la de Mary, “the woman continued to walk the streets, until finally one day, she had found the place” (BSR: 44), poniendo de manifiesto la diferencia entre una mujer que acepta las constricciones que la sociedad le impone y otra que se resiste a ello en su intento de encontrar su propia identidad. La hostilidad que encuentra en el mundo que la rodea hace que en ocasiones Mary se replantee su rechazo a las imposiciones sociales, “she thought of catching man, ending it all, to retire to the kitchen to cook his dinner” (BSR: 43), pero abandona esta opción al considerar lo que conllevará, “she also thought of her humiliation ... of asking for the rent, a new dress, a pair of knickers...” (BSR: 43). Esta visión del matrimonio como institución, en yuxtaposición a insinuaciones de la comunidad hostil “they would think, on seeing her alone. ... ‘Is she on the game? Is she a...?’” (BSR: 42) dirigidas a Mary, parecen proponer una lectura del matrimonio en términos de relación de prostitución, una conexión que se hace más evidente cuando Mary piensa que ella “could find a convenient chauffeur to drive her from place to place to disarm landladies and reassure ... that the rent would be paid. He would only ask a small price for his solicitations—a simple matter of sex—and after all it was only giving and receiving”(BSR: 43).

Al igual que el género, los prejuicios raciales contribuyen de manera notoria al sentimiento de dislocación de las protagonistas, con el resultado de que el desplazamiento se hace más dramático cuando el sujeto colonial además de ser una mujer es de raza negra:

It is a recognition that because of their history, Black women themselves have to redefine the contours of what identity, location, writing, theory and time mean, and thus redefine themselves against Empire constructs. (Boyce Davies, 1994: 96)

En ambas historias se usa el color como signo de identificación. En “The Visit” aparece no el color de la piel, sino el de los ojos, “heavy lidded black eyes” (TV 136), y éstas son los ojos los que proporcionan acceso a gran parte del relato. El color de la piel de la protagonista de “The Bed Sitting Room” también se hace explícito

(BSR: 47). Ambas mujeres sufren los prejuicios raciales de la sociedad patriarcal eurocéntrica, representados mediante el mismo motivo en las dos historias, a saber, la infantilización. Miriam y Mary son tratadas como si fueran niñas pequeñas en una sociedad patriarcal en la que se considera a la mujer negra poseedora de una capacidad intelectual de nivel infantil.

En el caso de Miriam, inmediatamente después de su llegada a la aduana se enfrenta a los prejuicios de los habitantes de la metrópoli, supuestamente sus conciudadanos. El trato que recibe supone una infantilización, lo que le hace recordar sus años en el colegio, con lo que se introduce una crítica al sistema educativo, otro pilar en la transmisión de la ideología del opresor, que contribuye al desplazamiento. Aún más, el guardia de la aduana se resiste a creer que su hija trabaje como “teacher in this country” (TV 142), mostrando sus prejuicios. Cuando por fin ve a su familia, la reacción de Miriam deja patente el comienzo de su sentimiento de dislocación. La referencia a “little Maria back home” redunda en esta idea de infantilización comentada anteriormente:

She was near to tears. Something that hadn't happened for a long time. Her shoulders were hunched and she was feeling as small as Cousin Milton's little Maria back home. (TV: 143)

La protagonista de la historia de Ismay también es víctima de los prejuicios racistas de sus conciudadanos repetidamente. La conversación con el primer matrimonio con el que vive sugiere que la protagonista recibe un trato que también apunta a esta idea de infantilización ya citada, “‘there is no one,’ the girl had replied, not quite sure...” (BSR: 42). Sin embargo, no se especifica la raza de este matrimonio, y el que Mary tenga en este momento 16 años podría explicar el hecho de que sea presentada como “the girl” y no “the woman”, como en la mayoría de las ocasiones. Por otra parte, en el personaje del casero se encarnan los prejuicios de la mujer negra estereotipada como sensualidad y sexualidad. Irónicamente, este casero “had been to India, fed the poor, walked the streets of Bombay and pressed money into the hands of beggars,” pero sólo porque “expected returns” (BSR: 45). En el caso de Mary, el racismo que sufre es mucho más sangrante, como queda plasmado en el siguiente fragmento:

After all she was a black, and it was the habit of the old woman to routinely remove, as one removing weeds, the blacks: ‘Filthy things, eating food and making the noise they call music.’ (BSR: 47)

El comentario de O’Callaghan (1993: 41) resulta relevante en relación con la problemática de ambas protagonistas:

The colonized, taught to value him or herself according to the standards of the empire, necessarily experienced impotence, powerlessness and insecurity: and severe alienation as well as the condition of self-division, is a recurrent theme in West Indian literature as a whole.

Efectivamente, entre los motivos que causan la crisis de identidad de Miriam y Mary resulta fundamental la no aceptación de la diferencia de estas mujeres por parte de los habitantes de la metrópoli, que lleva consigo el deterioro, o incluso la destrucción en el caso de Mary, de la identidad del sujeto colonial, a causa de la “cultural denigration, the conscious and unconscious oppression of the indigenous personality and culture by a supposedly superior racial or cultural model” (Ashcroft *et al.*, 1989: 9). Parece apropiado, por lo tanto, analizar ahora la tensión metrópoli-colonia, que aparece introducida por la relación madre-hija. La estrecha interrelación temática es evidente, y en cierto modo dificulta el aislar individualmente las causas que convergen en el sentimiento de desplazamiento de las dos mujeres. Además, íntimamente ligado al conflicto metrópoli-colonia se sitúa el concepto de *home*, que, a su vez lleva a la idea de *self*; como se verá a continuación.

### **3. Relación madre-hija, metrópoli-colonia, *home-self***

La relación madre-hija, presente en las dos historias, está relacionada con la presión social de una organización patriarcal que intenta constreñir a la mujer en roles limitados a un espacio doméstico y familiar ya mencionados. Esta relación, de la cual la ambivalencia es cualidad inherente, está desarrollada con más profundidad en “The Visit”. La falta de entendimiento entre madre e hija también resulta enajenante, como se manifiesta muy expresivamente con la repetición de un gesto corporal reflejo de este estado anímico fragmentado, a saber, “shrugged” (TV: 136), o lo que es lo mismo, “the droop in the shoulders” (TV: 136), o “hunched” (TV: 143). Este gesto transmite, además de indiferencia e incertidumbre, una separación física y/o emocional, como es el caso en el relato. Esta idea de desplazamiento, que se plantea desde el comienzo de la historia, se refuerza con la insistencia en que la hija no pasa el marco de la puerta, y, así, la separación física es un reflejo de la separación que existe entre ambas a un nivel más personal o espiritual. Se emplean las habitaciones en un sentido simbólico de *self*; un uso que aparece ampliado en “The Bed Sitting Room”, como más adelante se verá. La maternidad no aparece idealizada, más bien al contrario, ya que a pesar del esfuerzo de esta mujer por sacar a sus hijos adelante,

éstos no van a mostrar su agradecimiento, en especial la hija.

Mientras que en “The Visit” es madre y abuela, en “The Bed Sitting Room”, la protagonista es hija y nieta. El comportamiento de la madre de Mary contrasta con el de Miriam como madre. Miriam aparece como una madre esforzada y trabajadora, “they didn’t grow up anyhow, even if self was poor” (TV: 138), que ha puesto algo de su parte en la labor de deconstrucción de la sociedad patriarcal, ya que ha enseñado a su hijo varón a hacer tareas estereotípicamente femeninas: “Martin accustom cooking and looking after himself” (TV: 138). En cambio, en “The Bed Sitting Room” es precisamente la madre de Mary, que no está de acuerdo con el movimiento de su hija hacia la independencia, la que le recuerda el papel de esposa que debe desempeñar en la sociedad, que ya ha sido mencionado al hacer referencia al matrimonio. En cuanto a la abuela de Mary, aunque sólo aparece de manera indirecta, se presenta de manera positiva, como lo muestra el hecho de que el nombre de la protagonista del relato sea revelado por ella. El que el nombre sólo se mencione una vez parece conllevar un mensaje más universal, ya que se sugiere que la problemática que afecta a Mary es la misma que afecta a todas las “nice girl” (BSR: 41) que están en su situación.

Los resultados de la resistencia de esas mujeres a las imposiciones de la sociedad patriarcal eurocéntrica serán muy distintos, en gran medida porque, al contrario que Miriam, parece que Mary sabe dónde no está su identidad, su *place*, pero no sabe dónde está.

“The Bed Sitting Room” se centra en la situación en la metrópoli, sin atender explícitamente a la colonia, mientras que en “The Visit”, la relación madre-hija constituye un reflejo del binomio metrópoli-colonia, estrechamente ligado a la idea de *home*, concepto difuso y problemático, de nuevo muy relacionado con la idea de desplazamiento, como se ha adelantado.

La metrópoli resulta ser un lugar de desplazamiento y alienación para las protagonistas de los dos relatos. En el caso de Miriam, el viaje implica tener que volver a buscar su identidad, a redefinirla, tiene que renegociar la relación entre *place* y *self*: El que insista en que posee su propia casa en el Caribe se une también a la idea de que tiene allí su identidad, de que ese es su *place*, a pesar de todo. Desde el extranjero, Miriam ve el Caribe con nostalgia, como algo positivo “I want to go home, yes! I want to go home where me is woman in me own house” (TV: 137). Se apunta, pues, en la historia de Collins, a la visión idealizada de la metrópoli desde la colonia,



que luego se viene abajo al conocer la realidad. Lo que uno se encuentra en Inglaterra no se corresponde con la visión idealizada que uno tenía, como queda claro, “she never would have thought that England was like this” (TV: 138). De vuelta en el Caribe, el diálogo con Cousin Milton, “How you mean you don’t like England, dey? So England is place not to like then?” (TV: 145) parece transmitir la concepción idealizada sobre la metrópoli que Miriam probablemente tendría antes de conocer la realidad. Por otra parte, aunque ella siente este desplazamiento en la metrópoli, aparece la situación de sus hijos, que parecen estar contentos allí. Por lo tanto, se rompe el binomio centro-margen, metrópoli-colonia, como reflejo de lo positivo-negativo, respectivamente, ya que en este caso lo que perjudica a unos favorece a otros.

Para Mary, la metrópoli, su lugar permanente de residencia, también es un lugar de desplazamiento y alienación. El que Miriam tenga su propia casa, símbolo de su *self*, como ella misma apunta en varias ocasiones, señala la diferencia fundamental con Mary que imposibilita la resolución de los conflictos de esta última de una manera similar a los de Miriam.

La casa y sus habitaciones resultan ser, como ya se ha adelantado, lugares de identificación y metáforas del *self*; como explica Boyce Davies (1994: 101 102) respecto a este mismo relato:

A mood of greyness and images of peeling wallpaper, isolation and imprisonment. The young black woman in this story never leaves, seems to have no home to go. The landscape outside similarly does not embrace her as she negotiates between inside and outside.

Rooms in this context become metonymic references for reduced space and the references to homes are therefore often within the context of alienation and outsidership.

Mary siempre ha vivido en habitaciones alquiladas, cuya realidad no corresponde en absoluto a la descripción de “nice room in a respectable establishment” (BSR: 41), una palabra, *establishment*, con conexiones obvias con el poder eurocéntrico patriarcal que causa el aislamiento de la protagonista.

The hard wallpaper, the narrow room in which the outstretched hand touched the wall was slightly repellen, but tolerable in comparison to others she had seen. (BSR: 41 )

Las numerosas alusiones a la *bed sitting room* de Mary hacen casi inevitable la conexión con relato de Charlotte Perkins Gilman “The Yellow Wallpaper”, con el que comparte el tema de la locura, de la alienación de la protagonista. Sin embargo, esta alienación tiene orígenes completamente diferentes, ya que en “The Yellow

Wallpaper” la víctima de esta alienación, causada por una depresión post-parto y las imposiciones patriarcales de su esposo, es una mujer de clase social alta.

Aunque no corresponde aquí analizar los paralelismos e interrelaciones entre ambas historias, el comentario de Showalter (1987: 141) acerca de la habitación con “the yellow wallpaper” hace evidentes las semejanzas con la habitación de Mary:

It also has all marks of a cell for the solitary confinement of a raving lunatic: the windows are barred, there are rings in the wall, the wallpaper is torn, the floor is scratched, the plaster is dug out, the bed is nailed down, and the bedposts have been gawned.

Más aún, Showalter (1987: 142) defiende que el papel de la pared “in the story becomes the correlative of her mental disintegration”, algo similar a lo que ocurrirá al final de “The Bed Sitting Room”.

Volviendo a la historia de Ismay, mediante las numerosas referencias que se hacen a las habitaciones en las que vive la protagonista, se pone de manifiesto que carece de casa propia, no tiene raíces en esa sociedad y se ve obligada a cambiar constantemente de un sitio a otro. El que nunca haya tenido su propia casa sugiere que nunca ha podido tener su propio *self*; una identidad definida, sino que la suya ha estado en continua redefinición. El desarraigo ha caracterizado su existencia, y, a pesar de que se da cuenta de que éste no es su *place*, no conoce otro que le sirva de referencia para saber lo que busca. Abundan las imágenes de aislamiento y aprisionamiento, de manera más notable hacia el final del relato, que representan la gradual alienación de Mary.

Además de a los espacios interiores de la casa, en ambas historias se hace referencia a espacios exteriores. En “The Visit” la recuperación de la identidad de la protagonista pasa por su regreso al Caribe, y así, en el relato aparecen espacios exteriores de la isla de Granada, haciéndose evidente la afinidad de la personalidad caribeña con el mundo natural, como en la descripción de Miriam de vuelta a la isla, “under the tamarind tree on the hill just near to her house” (TV: 145). Se establece por tanto un contraste con el comienzo del relato, en el que Miriam aparecía sentada en una esquina en el sillón más incómodo de la casa. Los espacios naturales abiertos del Caribe son completamente diferentes a la vida en Inglaterra, que Miriam resumía como “only coop up, coop up inside a house all the time” (TV: 139). En la colonia Miriam ve cumplido su deseo, “give me place where I could sit down outside and see people, do what I want” (TV: 146), alejado del modelo de vida europeo:

Let me go where I happy. I don't like this place. It cold, cold; you can't move; if it little bit bright, which is hardly, and I want to take a walk outside, I have to say where I going, as if me is some little child; I have to ring doorbell to annoy people for them to let me in again. How people could live like that? In a house, in a house all day long? (TV: 140)

El regreso de Miriam a Granada, al contrario de lo que suele suceder en la literatura caribeña, no aparece problematizado, ya que el viaje había sido solo una visita, no un período de tiempo más dilatado, y por lo tanto Miriam no responde al estereotipo de personaje *been to*. Al contrario, parece que el viaje a la metrópoli le ha servido a Miriam para encontrar su *home*, y, así, “the rewriting of home becomes a critical link in the articulation of identity (Boyce Davies, 1994: 115), y se confirma la opinión de Boyce Davies (1994: 113) de que:

Home can only have meaning once one experiences a level of displacement from it. Still home is contradictory, contested space, a locus for misrecognition and alienation. Boyce Davies (1994: 113)

El sentimiento ambivalente hacia la colonia común a casi toda la población criolla aparece encarnado en la figura de Miriam, ya que aunque insista en querer volver a la isla, la imagen de Miriam “under the tamarind tree on the hill just near to her house” (TV: 145), sugiere una lectura negativa al tener en cuenta que “in Jamaican culture, ‘tamarind season’ is also a more generalised reference to hard times” (Donnel *et al.* 1996: 432).

También en “The Bed Sitting Room” los espacios exteriores concuerdan con los interiores en no sólo no ofrecer solución a la alienación de la protagonista, sino también en contribuir a hacerla todavía más acuciante. Desde el comienzo de “The Bed Sitting Room” se describe esta naturaleza hostil del jardín de la casa en la que Mary vive supone un marcado contraste con la imagen de Miriam en el Caribe. Además, el episodio de la rana resulta trágico y cruel:

Last spring, she thought, the frog had jumped - across the wall and had waited just long enough to be cut up by the mower, left in pieces, strewn, done without reflection. ...

Nothing lived there except grass cut precisely short, anxiously looked at for a sign of growth. Occasionally at night cats walked, backwards and forwards, eventually leaving trails. The fence was quickly mended and the occasional cat that ventured forward, hit by sterile pear.

Nothing that was not contrived by human mind lived happily in the garden. Even then, uneasily.

Tulips for springtime, planted in a row, begonias for summer and crocuses in autumn.

Nothing was left to chance, and the colours of the flowers, which bloomed as a matter of course glowed precisely. (BSR: 40)

El mundo natural en “The Bed Sitting Room”, cuya acción se reduce a la metrópoli, aparece manipulado, constreñido por la mano del hombre, que no permite que nada se escape a su control. Destaca la insistencia en la palabra *nothing*. El término *uneasily*, usado en más ocasiones en esta misma página, “the young and old lived together uneasily” (BSR: 40), representa la incomodidad tanto física como mental que caracterizan a Mary de forma muy expresiva. Al igual que en “The Visit”, la casa constituye un símbolo social, de *status*.

It was an old house,—painted once a year on the outside—, and neighbours could not say it was not respectable. Meticulous and sparse, the front covered with large concrete slabs, imitation crazy-paving leading to the door. (BSR: 40)

En relación con el mundo natural, el clima de la metrópoli, del que Miriam se queja, “always cold, always cold” (TV: 137), es otra causa del descontento, lo que de nuevo apunta a la afinidad entre la gente del Caribe con el mundo natural. En contraste con el clima del Caribe, en la metrópoli Miriam se encuentra una tierra fría, literal y metafóricamente hablando, que contribuye al desplazamiento mental que acompaña al desplazamiento físico. También en “The Bed Sitting Room” el frío ambiental parece ser reflejo del frío interior, de la falta de calor humano que contribuye a la alienación de la protagonista. Así, el frío inglés se identifica con el aislamiento psicológico de la protagonista: “she sat and shivered in the damp and cold in the middle of summer (BSR: 48). En este sentido, aparece el “winter wind” del final del relato.

Por lo tanto, en estrecha relación con la dislocación causada por la raza y el género de las dos protagonistas en su vida en la metrópoli, la relación madre-hija aporta una nueva dimensión al sentimiento de desplazamiento de las protagonistas. Aún más, el binomio madre-hija da cabida a la relación metrópoli-colonia y *home-self*; con lo que se agranda todavía más la representación del sentimiento de dislocación.

#### 4. Cuestión lingüística

La última causa directa que contribuye a la alienación tanto de Miriam como de Mary que será analizada es la cuestión lingüística, para lo que no hay que olvidar que la lengua es parte de la definición de un individuo.

En la historia de Collins los tres personajes adultos son hablantes de criollo, como lo prueban el uso de verbos sin flexión, ni de tercera persona singular, “is as if she think England is hers” (TV: 137), ni de pasado, “I remember how I nurse that child” (TV: 142), o la elisión del auxiliar *to be*, “you not watching that, non!” (TV: 140). Sin embargo, la tercera generación habla inglés estándar, lo que apunta a una mayor integración en la vida de la metrópolis. El vínculo entre lengua y desplazamiento se hace patente mediante el *code switching*, ya que en el aeropuerto Miriam usa el verbo *to be* para dirigirse a la autoridad inglesa, “she’s a teacher sir”, (TV: 142), mientras que de vuelta en el Caribe usa otra variedad más alejada de la lengua estándar dentro del continuo criollo, “you all right yes, Cousin Milton” (TV: 146), su propia lengua, que en la metrópoli había sido *rendered unprivileged*, como en la anterior cita de Ashcroft *et al.* (1989: 10).

En la historia de Ismay las tres generaciones, abuela, madre e hija se sitúan en distintos puntos del continuo criollo. Así, la abuela habla una variedad más alejada de la lengua estándar: “Mary - you have fe wuk; you ha fe support yusef” (BSR: 43), mientras que la madre utiliza una variedad más próxima a la estándar: “get yusef a likkle car and a television set” (BSR: 43). Por último, Mary habla inglés estándar. Estas diferencias lingüísticas con el resto de su familia hacen todavía más patética la situación de Mary, ya que, a la alienación que sufre en esa sociedad se une la pérdida de vínculos con su familia.

Queda claro entonces que la cuestión lingüística contribuya directamente a la alienación de las protagonistas en las dos historias, ya que el concepto de desplazamiento lleva unido también el dislocamiento lingüístico, que afecta a “those whose language seems inadequate to describe a new place, ... those whose language is systematically destroyed by enslavement, and ... those whose language has been rendered unprivileged by the imposition of the language of a colonizing power. Some admixture of one or other of these models can describe the situation of all post-colonial societies” (Ashcroft *et al.*, 1989: 10).

## 5. Solución del conflicto

Tras haber repasado los principales motivos que contribuyen a la alienación de las protagonistas, corresponde analizar cómo se solucionan estos conflictos. Ya se han adelantado a lo largo de la precedente exposición ciertas características que hacen que esta solución sea muy diferente en ambas historias, a pesar del origen

común de muchos de los problemas que se plantean.

Miriam no es capaz de soportar más la situación, y decide adelantar el regreso a casa, rompiendo con su forma de actuar con el estereotipo de mujer sumisa y doméstica. Se opone a la idea de que la identidad de la mujer está basada en su capacidad creadora, de dadora de vida, y se desmarca de los estereotipos que tratan de constreñirla en un marco familiar. Su silencio inicial se transforma en protesta y reivindicación:

Papa take care of allyou children as allyou want, you hear. Is your responsibility. I just want to go where I living. (TV: 141)

En el caso de Mary, no se presenta alternativa a su situación. Es importante la atención que se presta en ambos relatos tanto a la percepción visual de las protagonistas, como a la manera en que éstas son percibidas, sobre todo en el caso de Mary. En “The Bed Sitting Room”, estas miradas están cargadas de hostilidad, y así, la miran “with scorn”, (BSR: 42) “with speculation and winks” (BSR: 42), y se dirigen a ella “eyeing her with suspicion...” (BSR: 43). En cierto sentido, la persistencia de estas miradas hostiles acaba por hacer mella en Mary, y finalmente parece interiorizar la identidad que es construida a través de la mirada de los integrantes de la sociedad patriarcal eurocéntrica que la ve como La Otra, “she felt withered away among the scheming, withered people” (BSR: 46), lo que ya se había anticipado cuando al mirarse en el “white mirror and saw herself staring back like a photograph, slightly unreal, and wondered why she was tinged with green, her face copper brown instead of smooth and dark” (BSR: 44). Es significativo que sea un espejo blanco, una metáfora del tener que mirarse en esa sociedad blanca que no la acepta.

A pesar de que “the woman came one spring day not intending to stay” (BSR: 41), el cúmulo de agresiones que sufre acaban por derrotarla, y parece que se resigna a su fracaso, “her dreams had ended. She would grow old in the house, living there forever” (BSR: 44). El torrente de experiencias negativas alienantes tienen un efecto devastador en Mary:

She walked the city until one day she hid her life, herself, her work, her identity under the bed—never to be resurrected.

To recoil into disillusion and depression. (BSR: 44)

Este gesto de Mary, *recoiling*, ilustra su estado emocional que entronca con la forma en que Miriam exteriorizaba su sentimiento de dislocación, *hunching*, *shrugging* o *drooping*. Las perspectivas que tiene para su futuro son totalmente desesperanzadoras:

Perhaps she would end her days lingering on street corners, wrapped in newspapers, bruised and battered, frost cold, abused, thrown out like refuse under arches to die. Nobody's grandmother or children taken away at birth to be brought up by strangers, forever mourned, forever unknown. (BSR: 46)

Parece que al final acaba por ser engullida por el mundo hostil que la rechaza y que ella rechaza:

Perhaps a woman old and sterile among gossips, days passing in trivia, extemporating on trivia, to conceal the yawning gap that says there is nothing there. Nothing had been left because there was nothing there before. Where life had allowed to drift by, day after day. An old woman wrapped in blankets, crouched on feeble fire saying, 'At least I have worked, contributed to the killing, I am entitled to sit still.' An old woman who nobody goes to see, for in truth she had given her fingers, now arthritic, and had lost her brain in wars and in the service of a man. Now instead she pries on unwitting tenants young women—defending her territory, the men in her house. (BSR: 46)

A diferencia de Miriam, a Mary le falta un modelo que le sirva como referencia o de un lugar en el que alguna vez no se haya sentido desplazada. Carece de la experiencia en la colonia que constituyen la vía de escape de Miriam, ya su vida ha sido siempre la de una ciudadana de segunda clase en la metrópolis, sin salida a su problemática existencia:

She had lived in tiny rooms, it seemed, forever, and there was no chance of escape. She would shrivel, old among the old, imprisoned. Mind trapped in decaying body, exterminated.

...

Her mind began to drip away, and like a prison she began only to see the walls around her pressing. The young black woman, for now she had been harried into awareness of self against the pale and rotting flesh, was caged; aware of the machinations of people like animals living in sterile jungles. (BSR: 47)

La idea de aprisionamiento se hace más evidente en la siguiente cita, en la que el color amarillo, presente desde el comienzo del relato, y ahora vinculado a este estado de enajenación mental, *yellow psydelic patterns*, tiñe todo lo que rodea a Miriam.

She felt like running away from prison bars, the yellow walls which assumed proportions of torture—yellow flakes falling on her head on opening the door, yellow psydelic patterns reaching out to suck her in, at morning time. It seemed as in only in sleep could she escape the room. (BSR: 46)

Hacia el final de la historia se sugiere que la habitación tiene una función ambivalente, ya que, además de simbolizar aprisionamiento, aislamiento y desarraigo, en cierto sentido la protege del mundo

hostil exterior, y así, “She began to go outside only in the evening so that spying eyes from curtains would not watch her movements” (BSR: 48). Igualmente dominado por el amarillo, el mundo natural tampoco ofrece una salida, sino que constituye otro foco de hostilidad:

Even escaping to the park, to breathe fresh air, she would come across an old man among waterbirds, and fleeing would see a yellow car, an old man watching.

The landscape became an old man dank and silent, watching, poking out his tongue.

...

The woman walked through the streets at evening time, wind-blown and lonely, aware of isolation. Desolation delineated by falling autumn leaves, yellow and red. Grey slated sky like roofs hanging from above.

Dogs' messes lay drying. Wind blew leaves, eddying carefree along the road. She saw branches which reminded her of bars and which stood in her way, to be pried apart. (BSR: 48)

Dejarse atrapar por y convertirse en un agente más de la hostilidad que la oprime a ella en el presente aparecen como las únicas perspectivas para el futuro. Como resultado del proceso de desplazamiento, alienación y experiencias negativas con todo el mundo que la rodea, Mary se ha vuelto “cynical” (BSR: 49), ha perdido su confianza en la naturaleza humana. La única salida es el suicidio:

She paused for one moment looking down - into the vacuum below.

The fines in her hands ran like madness, broken like the years.

I was time to go. By now grown cynical she wondered if this charade would not play itself again and again and again! Without a mister. (BSR: 49)

Mientras que Miriam, en quien la colonización mental no se ha producido y es capaz de recuperar una relación de identidad efectiva entre *self* y *place*, Mary no tiene una referencia a la que recurrir, y no puede desarrollar una identidad nueva, y esto resulta en que “her mind became an empty space, left for illusion to gather. There was nothing left but old and dying people” (BSR: 48).

La estructura de “The Visit” es abierta, reflejo de la concepción positiva que transmite, y en “The Bed Sitting Room” el tono negativo se corresponde con la estructura cerrada de la historia, ya que, en cierto modo, la imagen de la rana destrozada del comienzo anticipa la imagen de suicidio del final de la historia. Al igual que la rana es destrozada al entrar en ese jardín en el que “nothing that was not contrived by human mind lived happily” (BSR: 40), la resistencia de



Mary a vivir “contrived by human mind” en un mundo en el que no ha encontrado su *place*, su identidad acaba con ella. En “The Bed Sitting Room” al final sólo quedan “silence and the winter winds” (BSR: 49).

En definitiva, frente a la visión negativa que emana la historia de Ismay, el mensaje de “The Visit” es mucho más positivo, aunque no exento de ambivalencia. Es optimista en cuanto que se presentan aspectos buenos tanto en el centro como en la colonia. Sin embargo, se pierde el *female bonding*, no hay *sympathy* o solidaridad entre las mujeres. Aquí se sitúa la multiplicidad aludida al comienzo, mediante el rechazo de las oposiciones binarias en las que se inscribía al sujeto colonial, y se reconocen la heterogeneidad y pluralidad, ya que del relato se desprende que no hace falta escoger entre polarizaciones extremas. Uno puede encontrar su *place*, su identidad en la colonia mientras que otro puede encontrarlo en la metrópoli, ya que aunque Miriam no encuentra su *place* en Inglaterra, no ocurre lo mismo con sus hijos, para los que la estancia en la metrópoli no se ha convertido en una experiencia alienante. En el caso de Mary, sin embargo, la liberación de la situación de desplazamiento es más problemática, no se hace referencia a que le quede ningún vínculo con la colonia, y un cambio geográfico no es suficiente, porque la causa de su desplazamiento no es una simple visita. Ella no encuentra su *place* en el país del que se supone que es una ciudadana más, e, incapaz de seguir con esa “charade” (BSR: 49), en un estado de enajenación mental, se suicida. Por lo tanto, mientras que la voz narrativa en tercera persona resulta más acorde con la completa alienación final de la protagonista de la historia de Ismay, la multiplicidad de perspectivas en “The Visit” concuerda con la ambivalencia del mensaje que transmite. En definitiva, el mensaje de “The Visit” podría resumirse en que “All place have their people” (TV: 144), frente al mensaje cargado de tintes negativos de “The Bed Sitting Room”: “Worlds-unreconcilable” (BSR: 43).

Teresa Moralejo Gárate  
Departamento de Filología Inglesa  
Universidad de Murcia, España

## Referencias

Ashcroft, B., G. Griffiths & H. Tiffin *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*. London & New York: Routledge, 1989.

- Ashcroft, B., G. Griffiths and H. Tiffin, eds. *The Post-Colonial Studies Reader*. London and New York: Routledge, 1995.
- Boyce Davies, C. *Black Women, Writing and Identity: Migrations of the Subject*. London and New York: Routledge, 1994.
- Cobham, R. and M. Collins, eds. *Watchers and Seekers: Creative Writing by Black Women in Britain*. London: The Women's Press, 1987.
- Collins, M. *Rain Darling*. London: The Women's Press, 1990).
- Donnel, A. and S. Lawson Welsh, eds. *The Routledge Reader in Caribbean Literature*. London and New York: Routledge, 1996.
- Gilman, C.P. *The Yellow Wallpaper and Other Stories*. London and New York: Penguin, 1995.
- Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, 10th edition. Deluxe Electronic Edition.
- O'Callaghan, E. *Woman Version: Theoretical Approaches to West Indian Fiction by Women*. London and Basingstoke: Macmillan, 1993.
- Showalter, E. *The Female Malady. Women, Madness, and English Culture, 1830-1980*. London: Virago Press, 1987.